

# Domingo 7 de marzo del 2021

Evangelio según San Juan (2, 13 - 25)

Cuando se acercaba la Pascua de los judíos, Jesús llegó a Jerusalén y encontró en el templo muchos vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas de monedas con sus mesas.

Jesús, al ver todo eso, se enojó muchísimo porque el templo es un lugar sagrado donde se va rendir culto a Dios. Entonces hizo un látigo y comenzó a decirles a todos ellos que se fueran del templo, con todo y sus animales; a los cambistas les volcó las mesas y les tiró al suelo las monedas; y a los que vendían palomas les dijo: "Quiten todo de aquí y no conviertan en un mercado la casa de mi Padre". En ese momento, sus discípulos se acordaron de lo que estaba escrito en la ley: "El cielo de tu casa me devora".

Después intervinieron los judíos para preguntarle: "¿Qué señal nos das de que tienes permitido actuar así?" Jesús les respondió: "Destruyan este templo y en tres días lo reconstruiré". Los judíos no podían creer lo que decía Jesús porque construir un templo tan grande, se lleva muchísimo tiempo, así que le contestaron a Jesús: "Cuarenta y seis se tardaron para construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?" Pero Jesús hablaba del templo de su cuerpo. Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, se

acordaron sus discípulos de que había dicho aquello y creyeron en la Escritura y en las palabras que Jesús había dicho.

Mientras estuvo en Jerusalén para las fiestas de Pascua, muchos creyeron en él, al ver los prodigios que hacía. Pero Jesús no se confiaba de ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba que nadie le descubriera lo que es el hombre, porque él sabía lo que hay en el hombre.

